

Recibido: 7/12/2017  
Aceptado: 24/1/2018

# Transferencia y Regresión

Leticia Glocer Fiorini

Asociación Psicoanalítica Argentina

## RESUMEN

*La autora analiza la propuesta en el marco de la existencia de una pluralidad de teorías y diversidad de prácticas que marcan el campo psicoanalítico en la actualidad. Recorre el concepto de sujeto con el que se trabaja; considera necesario incluir la noción de campo psicoanalítico de los Baranger; aborda la categoría de otredad para pensar en la transferencia en un sentido simbólico y plantea que es imprescindible rescatar la producción de diferencia en el campo de la repetición, en un sentido prospectivo necesario para la clínica.*

*Frente a la pregunta planteada, la autora propone revisar algunas facetas de las nociones de transferencia y regresión, haciendo hincapié en que no las considera nociones imprescindibles en el sentido de pensar que si no aparecen habría que promoverlas. Sí considera que la transferencia es una herramienta necesaria pero que está implícita en toda cura, sin necesidad de provocarla. Disiente con el exceso de interpretaciones transferenciales que pueden generar resistencia. Y considera que la interpretación de la transferencia solo es necesaria si hay obstáculo resistencial.*

## ABSTRACT

*The author analyzes the proposal within the framework of the existence of a plurality of theories and diversity of practices that mark the psychoanalytic field at present. It goes through the concept of subject with which one works; considers it necessary to include the notion of the psychoanalytic field of the Barangers; propose the category of otherness to think about the transference in a symbolic sense and states that it is essential to rescue the production of difference in the field of repetition, in a prospective sense necessary for the clinic.*

*In response to the question posed, the author proposes to review some facets of the notions of transference and regression, emphasizing that she does not consider them essential notions in the sense that if they do not appear they should be promoted. It does consider that the transference is a necessary tool but that it is implicit in every cure, without the need to provoke it. Disagree with the excess of transferential interpretations that can generate resistance. And she considers that the interpretation of the transference is only necessary if there is a resistance obstacle. It also propound a clinical problem already posed by Freud: is*

*Aborda también un problema clínico ya planteado por Freud: ¿es necesario o conveniente advertir al paciente de que hay conflictos latentes que el paciente no puede reconocer?*

*it necessary or advisable to warn the patient that there are latent conflicts that the patient can not recognize?.*

**DESCRIPTORES:** TRANSFERENCIA – REGRESIÓN – CAMPO PSICOANALÍTICO – REPETICIÓN - INTERPRETACIÓN.

**KEY WORDS:** TRANSFERENCE - REGRESSION - PSYCHOANALYTIC FIELD - REPETITION - INTERPRETATION.

## *Transferencia y Regresión*

Pluralidad de teorías y diversidad de prácticas son marcas del psicoanálisis contemporáneo.

En esta línea, si abordamos la transferencia y la regresión en el marco del dispositivo analítico tendremos que pensar con qué noción de sujeto estamos trabajando. Es conocido que la Modernidad concibió un sujeto unitario, sujeto de la conciencia. Sabemos también que Freud produjo un cambio paradigmático cuando planteó las nociones de inconsciente y de sujeto escindido que quiebran la categoría de sujeto unitario. La posmodernidad, o modernidad tardía como la denominan algunos autores, nos muestra otro tipo de sujeto: un sujeto eventualmente fragmentado, hasta llegar en ciertos casos a estados de desubjetivación. Subrayemos que estos modelos coexisten en las sociedades contemporáneas y dan lugar a distintos tipos de subjetivación.

Mi propósito es armar un eje alrededor de la pregunta que nos convoca, pero sin dejar de abordar las ramificaciones en juego. Indudablemente esto significa bucear en distintas propuestas teóricas pero, también, incluir mi experiencia personal. Distinto fue mi manejo de la transferencia al pasar, en los avatares de la formación, por lecturas y supervisiones que respondían a diferentes propuestas teóricas. Al principio tratando de seguir las teorías en boga en su momento, y muchas veces encontrando incomodidades ya que mi experiencia nunca coincidía con la teoría predominante en cada momento. Sin embargo, ese pasaje, básicamente de lo kleiniano a lo lacaniano, y luego a una posición de juicio crítico, fue productiva para revisar conceptos que surgían como obs-

táculos en la clínica y, fundamentalmente, para volver a una lectura de Freud que me resultó muy enriquecedora.

En esos momentos, en general, la transferencia se trabajaba explícitamente y el material de sesión se refería casi automáticamente al “aquí y ahora” (llegadas tarde, vacaciones, fines de semana, enfermedades). Esto permitía la reconstrucción, o construcción, de la historia infantil reprimida. El concepto de transferencia estaba unido al de regresión a etapas infantiles. El mundo interno del paciente era la referencia fundamental y en el analista se reflejaba ese mundo interno (el analista como espejo). Guillaumin (2004) trabajó con agudeza las complejas relaciones entre mundo interno y mundo externo.

Se hizo necesario discutir la diferencia entre pensar la transferencia como un producto de identificaciones proyectivas que se reflejan en un analista-espejo (pantalla) o en términos de fenómeno en interfase, en las intersecciones del encuentro analista-paciente.

Indudablemente, el concepto de campo de los Baranger (1961-1962), entre otros autores, descentra la noción del analista como espejo para concebir la relación analítica como una construcción analista-paciente, con sus asimetrías. La fantasía inconsciente básica construida en el “entre-dos” implicó incluir qué es lo que el analista aporta de sus transferencias, de su historia, de sus reparos teóricos y de sus características personales. Se origina una matriz que excede a los dos participantes y, más aun, que no existe sin ellos. Se pasa desde el analista como espejo a la trama intersubjetiva o, digamos también, al tercero analítico.

Con las propuestas de Lacan (1971) el campo se abre a las intervenciones “en transferencia”. Además, los conceptos de Sujeto Supuesto Saber y de objeto *a* minúscula aportan otros elementos para repensar el campo de la transferencia y la posición del analista. Desde el lacanismo se discute la noción de intersubjetividad y se la considera dentro del registro imaginario. Los conceptos de otro imaginario y Otro simbólico complejizan la noción de intersubjetividad.

Indudablemente el término intersubjetividad merece aclaraciones antes de descartarlo apresuradamente. Debería ser entendido en su complejidad, más allá de simetrías engañosas.

Con las corrientes intersubjetivistas de U.S.A. la transferencia se conceptualiza en un entre-dos, pero, justamente, quedan en discusión algunas propuestas que acentúan la simetría en la relación así como otras sobre las “confesiones” contratransferenciales del analista al paciente.

A mi juicio, si abordamos la noción de intersubjetividad, debemos señalar

que excede en mucho y que anticipa a las escuelas psicoanalíticas intersubjetivistas o relacionales. Pensemos desde el campo interdisciplinario, en Buber, en Levinas, entre otros. Su uso depende de las significaciones que se le otorgue y, especialmente, cómo interjuega con la categoría de “otredad” (Glocer Fiorini, 2015). Esto nos conduce a pensar en los efectos simbólicos de la trama intersubjetiva cuando es pensada a partir de la “primacía del otro” (Laplanche, 1987), que descentra cualquier intento de forzar simetrías.

Por otra parte, autores como Greenson (1969), entre otros, habían abordado una cuestión de peso: ¿las intervenciones del analista son todas sobre las transferencias? ¿Cómo se piensan otros tipos de intervenciones que ocurren en la sesión? Ya Freud (1937) había señalado que no todo es transferencia en la relación analista-paciente.

Con esto quisiera acentuar que el concepto de transferencia no es unívoco ni tampoco lo son las intervenciones “sobre” o “en” transferencia. Esto dependerá de las concepciones sobre el sujeto que se manejen, de la noción de pulsión en juego, del enfoque sobre la relación mundo interno-mundo externo, de cómo se piense la relación analítica y la posición del analista así como de los conflictos y problemáticas que presente el paciente.

Esta trama de multiplicidades nos conduce a la necesidad de sostener un *pensamiento en interfase*, que esté en consonancia con las interfases en que se estructura el campo analítico, tanto entre teorías como en el plano de la clínica. Con esto me refiero a no pretender una falsa consonancia de teorías ni tampoco una síntesis entre ellas, objetivos imposibles a mi criterio, sino a rescatar los aportes específicos de cada una, en general basados en puntos ciegos de otras teorías o a experiencia clínicas que exceden los cánones teóricos. Estos aportes y experiencias son heterogéneos, difícilmente unificables.

Si retornamos a la pregunta de la convocatoria, podremos asumir que si bien la transferencia y la regresión se presentan por fuera del análisis, tienen una especificidad ineludible dentro del campo analítico. Sin embargo, la palabra “imprescindible” no sería, a mi juicio, la más adecuada. Podríamos decir que los caminos de la transferencia e incluso de la regresión son inevitables, más que imprescindibles. Inevitables en el sentido de que siempre hay transferencia en un análisis y siempre hay fenómenos regresivos de distinto tipo: temporal, libidinal, formal. El dispositivo analítico *per se* favorece la transferencia y la regresión. Pero, el riesgo de denominarlas imprescindibles puede conducir a considerar que habría que promoverlas, si no se presentan. Este es un tema al que me referiré.

Si tomamos la propuesta de Freud (1912) sobre la transferencia positiva su-

blimada, que sostiene lo que se dio en llamar “alianza terapéutica”, es indudable que sin ella no podría producirse un análisis. Es imprescindible, pero esta es una transferencia que, en general, no es necesario interpretar ya que sostiene el trabajo analítico facilitando el curso de la asociación libre.

Pero Freud nos habla de otros fenómenos, de la transferencia negativa así como de la neurosis de transferencia y sus relaciones con la trama edípica. Se actualizan deseos inconscientes en el marco de una repetición de prototipos infantiles. Nos habla también de resistencias basadas en la hostilidad y el odio que no provienen del amor de transferencia. Podemos decir, en términos generales, que la interpretación es necesaria cuando la transferencia expresa la resistencia.

Asimismo, recordemos que Freud (1915) se refiere al amor de transferencia y de cómo puede funcionar como resistencia. Pero también a los aspectos del amor de transferencia que funcionan como motor que permitirá relanzar el análisis.

*En este punto, debemos señalar que nunca hay una repetición pura de prototipos infantiles. Siempre en lo que se transfiere hay intersticios, indicios, que apuntan a generar diferencias simbólicas. A mi juicio, instalarse en la interpretación de una pura repetición es el caldo de cultivo de la resistencia y puede prolongar un análisis en el tiempo con distintos tipos de consecuencias.*

Por eso, entiendo que el exceso de interpretaciones transferenciales puede adquirir un carácter autoreferencial y prestarse a abusos transferenciales por parte del analista. Esto puede conducir a una perversión del encuentro analítico. Kristeva (1983) se refirió al riesgo del abuso de poder por parte del analista. Es en este sentido, que considero que la interpretación de la transferencia es necesaria cuando es resistencial. En cambio, si las asociaciones prosiguen, existe la posibilidad de que la sobreinterpretación pueda producir por sí misma una inversión de carácter resistencial.

En este aspecto, resalto la frase de Freud (1937) en la que dice que la transferencia “se encuentra” en el curso de un análisis. Esto es, en el camino nos topamos con la transferencia, no la provocamos como recurso técnico, aunque el dispositivo analítico favorece su aparición y ahí se ve si se interpreta o no.

Ahora bien, teniendo en cuenta que sin transferencia no hay análisis, (y agregaría que esto ocurre con otros tipos de intervenciones psicoterapéuticas) surgen varias cuestiones: 1) Analizar cuál es la relación entre transferencia y realidad. 2) Detectar los aspectos prospectivos de la interpretación transferencial. 3) Abordar qué sucede si no se produce una neurosis de transferencia clásica en pacientes neuróticos así como pensar la transferencia en pacientes no neuró-

ticos. 4) Si es conveniente provocar intervenciones que deriven en regresiones transferenciales, a veces inmanejables.

La primera cuestión, ya muy discutida, es la relación entre transferencia y realidad. Actualmente, se acepta en general que no hay una realidad objetiva que sea definida por el analista. De lo contrario, el analista detentaría el poder de situar al paciente frente a una realidad propuesta por él. Que la confrontación entre la historia infantil con sus deseos, amores y odios y la transferencia con el o la analista no pasa sólo por mostrar que todo se refiere al pasado. En otras palabras, no pasa siempre por un error de percepción del paciente y desplazamientos indebidos hacia el analista. Kristeva (1983) señala que el amor de transferencia no es una “equivocación”. Es amor y tiene todo el poder de lo imaginario pero con efectos simbólicos de peso. Entonces, está en juego el concepto de realidad y los avatares de la percepción.

Con respecto al segundo punto, aquí quisiera volver a Baranger (1994) que insistió mucho en los aspectos prospectivos de la interpretación transferencial. Entonces, cuando se homologa la transferencia con la repetición, también hay que distinguir con qué concepto de repetición nos manejamos. Como señalamos, lo que se repite nunca es un mero calco de los prototipos infantiles. De lo contrario estaríamos en presencia de una repetición ciega, pura pulsión de muerte. Deleuze (1968) planteó que no hay repetición pura, que la repetición incluye la capacidad de generar diferencia. Detectar la diferencia es iluminar y promover aspectos prospectivos en el trayecto analítico. Si no se tiene en cuenta este potencial prospectivo estaríamos instalados en el campo de una pura repetición. Es decir que a la doble dimensión de la transferencia: por un lado, la actualización del pasado; por el otro, el desplazamiento en la persona del analista, hay que agregar sus aspectos prospectivos.

Abordar esto es trabajo del psicoanálisis.

El tercer punto remite a si es indispensable que se produzca una neurosis de transferencia, en pacientes neuróticos. No estamos hablando de configuraciones narcisistas o caracteropatías o estados psicóticos; en estos casos, otros serán los caminos.

Y aquí vuelvo al concepto de sujeto. Si lo pensamos desde el campo psicoanalítico, el sujeto del inconsciente será objeto y sujeto de análisis; en esas condiciones, su yo, dice Freud (1937) hará las síntesis correspondientes, no el analista. En cambio, frente al sujeto fragmentado, a un yo imposibilitado de producir esas síntesis, otro será el camino. Aquí el papel de las construcciones adquiere mayor peso. No significa que el analista “implante” sus propias aso-

ciaciones, sino trabajar en línea con los aportes, aun caóticos, del paciente. En este contexto, las transferencias serán diferentes. Subrayamos que a través de las transferencias se producen construcciones y no simples reconstrucciones. En esta línea, cuando se construye historia se construye subjetividad.

Entonces, la neurosis de transferencia, ¿es imprescindible? ¿Ocurre siempre? ¿Si no se produce estamos en presencia de resistencias del analista? En mi experiencia no siempre se configura como tal; pero sí, hay manifestaciones en partes del análisis o en momentos de sesiones. Momentos de transferencias amorosas y hostiles recorren el análisis, a veces se organizan como neurosis de transferencia al estilo freudiano y, a veces, no. Como señalé, son momentos a detectar. Pueden surgir cambios subjetivos de peso si se relevan estas transferencias puntuales. Esto dependerá de las características de la organización psíquica y en esto sigo el concepto de “magma psíquico” (Castoriadis, 1986) que no pretende unificar, esquematizar o clasificar el psiquismo y sus multiplicidades.

En síntesis, podemos decir que siempre hay una matriz transferencial; de hecho, el dispositivo analítico favorece su establecimiento. Pero, hay modalidades de la transferencia y el dispositivo varía de acuerdo a esas modalidades. Como señalé, si el análisis avanza entiendo que no es conveniente interpretarla, ya que muchas veces se centra en tendencias autoreferenciales del analista. Freud señalaba que había que limitar el ámbito de la neurosis de transferencia y presionar a la rememoración, limitando la repetición. Sabemos también que es imposible la rememoración absoluta y que Freud mismo decía que eso era un ideal.

Recordemos también que hay una concepción de la transferencia en un plano imaginario que Lacan (1971) diferenció de la transferencia simbólica. Me parece importante esta distinción entre aspectos amorosos y hostiles, emocionales, vinculados a la narrativa edípica y el concepto de transferencia como matriz simbólica. También habría que recalcar que hay intersecciones entre ambas.

Por otra parte, se hace necesario diferenciar las modalidades de la transferencia en el campo de las neurosis y en el de las patologías no neuróticas. También distinguir entre presentaciones neuróticas y otras por déficit en la estructuración psíquica. Entonces, la pregunta sobre lo imprescindible de la transferencia y la regresión se deriva a una mayor complejidad donde la cuestión es abordar también sus distintas modalidades de acuerdo a las variantes de presentaciones clínicas.

Con relación al cuarto punto, la regresión, es necesario analizar en qué sentido se habla de regresión. No la ubico en el mismo nivel que la transferencia. Hay una regresión que se produce favorecida por el dispositivo analítico. Como mencioné pueden aparecer regresiones formales, tópicas, temporales o crono-

lógicas, ya sea en el plano de las relaciones de objeto o de los itinerarios libidinales. Sueños, síntomas, regresiones del pensamiento, son inherentes al proceso analítico. La pregunta sobre si son imprescindibles indicaría que podrían no producirse. Pero, es imposible pensar en un análisis sin regresiones de algún tipo, a veces difícilmente detectables.

¿Es un logro provocar regresiones transferenciales? Cierta grado de regresión transferencial se produce por sí misma en los pacientes neuróticos. No la provocaría y, mucho menos en los pacientes no neuróticos.

En esta línea, recordamos a Freud. En un pasaje de “Análisis terminable e interminable” (1937), se refiere a un paciente analista (Ferenczi, según Jones), quien lo consultó por conflictos neuróticos en su relación con los hombres como competidores, y con la mujer a quien ama. Después de un análisis con Freud, logra elaborar estos conflictos. Así pasan varios años mientras mantiene un vínculo profesional y amistoso con su antiguo analista. Luego, dice Freud, sobreviene una perturbación. El ex paciente le reprocha haber omitido un análisis integral ya que debió haber considerado la transferencia negativa.

El analista se disculpa diciendo que en la época del análisis no había notado nada de una transferencia negativa pero que aunque hubiera habido mínimos indicios, señala que no hubiera tenido el poder de activar por mero señalamiento un tema o un complejo mientras éste no fuera actual en el paciente mismo. Para ello tendría que haber emprendido una acción inamistosa contra el paciente con el perjuicio que implicaría para sostener la transferencia positiva necesaria para proseguir el análisis. Freud advierte del peligro de despertar a los “perros dormidos”. Y agrega que ya de por sí se actualizan conflictos en el análisis a través de la frustración inevitable que genera el dispositivo analítico, pero que eso se refiere a un conflicto ya actual. En cuanto a conflictos no actuales considera que despertarlos es una temeridad. Por otra parte, hay conflictos que, dice, no hace falta despertarlos: celos, desengaños de amor, ya que surgen sin necesidad de ningún propósito técnico.

Otro camino sería advertir al paciente de la posibilidad de que surjan otros conflictos, no actuales. Pero Freud mismo afirma que es inconducente porque agrega un saber pero no altera nada más en el paciente. Mi experiencia no coincide exactamente con esto último. En ciertos casos, esta advertencia frente a un baluarte en el análisis (Baranger, 1994) puede tener efectos mucho tiempo después, de tal manera que cuando se despierta el conflicto están facilitadas las vías de acceso y trabajo analítico. Indudablemente, hay un *timing* imprescindible.

Para terminar, quisiera mencionar un punto importante a trabajar que es la

relación entre el género del analista y la conformación de la transferencia. Muchas veces se dice que el género del analista es indistinto porque finalmente si el análisis es exitoso lo que priman son los efectos de terceridad simbólicos. Sin embargo, entiendo que el trayecto analítico es mucho más complejo y que en ese camino las cuestiones de género, con toda la potencia de lo imaginario y sus efectos simbólicos, están presentes en la instauración, modalidades, interpretaciones y resolución posible de la transferencia (Glocer Fiorini, 2001).

Se puede recordar la identificación de Freud con el padre de Juanito y cómo de esas transferencias mutuas en clave identificatoria surgen las teorías sexuales infantiles. También, la evidente identificación de Freud con el Sr. K y el padre de Dora, que induce a una transferencia paterna. Luego, su descubrimiento de la búsqueda de la Sra. K, como modelo de feminidad, que complejiza la transferencia y la descentra de la clásica transferencia paterna, pero en un final de análisis provocado por Dora. Para Freud la transferencia paterna era determinante; luego Lacan la organizó como función paterna simbólica. Sin embargo, referirse a la función “paterna” tiene claras connotaciones androcéntricas. Por eso, había propuesto denominarla *función tercera, simbólica* (Glocer Fiorini, 2013 a). Las transferencias maternas y fraternas se teorizaron posteriormente, pero quedaron en un registro imaginario exclusivo.

En el caso de Sabina Spielrein, la identificación Freud-Jung funciona como una alianza de transferencias mutuas en la que ella queda excluida ocupando el lugar de objeto de estudio para la dupla Freud-Jung. Cuando Sabina Spielrein ya era psicoanalista y propone su teoría sobre la pulsión de muerte ya no puede salir de esa posición. “Queda en las fronteras”, solo mencionada en una nota al pie en el texto de Freud (Glocer Fiorini, 2013 b).

El tipo de transferencia paterna se une a la fuerte tendencia discursiva y cultural, que ya había señalado Foucault (1966), de histerizar lo femenino. Aquí se configura un modelo de transferencia cuyos orígenes exceden lo pulsional y que responde a modelos, discursos y convenciones androcéntricas, ya presentes en las culturas vigentes. Lo mismo pasa con el modelo imaginario materno en la transferencia. De esta manera se configuran dos modelos: uno, que se relaciona con las funciones de cuidados, sostén, holding, *versus* otro modelo que se sostiene en el plano simbólico, de corte, separación; el primero, homologado a función materna y el segundo a la función paterna, simbólica. Estas prefiguraciones del analista sobre la transferencia y la neurosis de transferencia en relación con la polaridad masculino-femenino, pueden limitar o empobrecer el curso de un análisis y, además, tienen un efecto performativo en el paciente.

## Comentarios

Con respecto a la intervención de Bruno Winograd sobre la noción de transferencia como *shibboleth*, quisiera aprovechar para diferenciar entre lo que se denominan conceptos fundamentales del campo psicoanalítico y conceptos esenciales. Entiendo que la noción de esencia es contraria al espíritu del campo psicoanalítico. Por el contrario, si hablamos de conceptos fundamentales o conceptos-ejes, esto nos habilita para repensar esos conceptos, más allá de sustancialismos empobrecedores; incluso revisitarse la noción de inconsciente que, como sabemos, es categorizada de distinta manera por freudianos, kleinianos o lacanianos. Nos permite también trabajar con la polisemia de los conceptos en forma productiva y no como obstáculo. En este sentido entiendo que los modelos se enriquecen si se los piensa “en movimiento”: entre lo general, lo particular y lo singular.

En relación al comentario de Vicente Galli, pienso que, en última instancia, estamos hablando del futuro del psicoanálisis, ya que las lógicas en juego para pensar la teoría y la clínica pueden conducir a un psicoanálisis abierto o cerrado. La inmovilidad empobrece la praxis psicoanalítica. En otras palabras, la idea es trabajar la teoría y clínica en sus cruces, recursivamente, y, a la vez, hacer puente con los discursos vigentes.

Quisiera también referirme al paciente que trajo Galli. Me resultó especialmente interesante poder pensar ese hecho clínico y el modo cómo lo encaró. Evidentemente había distintas opciones. Seguramente estaba en juego la historia infantil, la repetición en acto, y algún analista hubiera optado, aun teniendo la hora libre, por no atenderlo y luego interpretar la situación. A mi modo de ver, eso hubiera reforzado el circuito de la repetición. En este caso, Galli optó por atenderlo, por supuesto contando con esa hora libre. Pero, aquí se produce, a mi juicio, un hecho nuevo. Como había planteado en mi exposición, la repetición incluye la diferencia. Esto apunta al aspecto prospectivo que siempre está en germen en toda repetición, por más ciega que aparezca. A mi juicio, entonces, esa intervención de Galli, esa decisión del momento, apuntó no solo al circuito de la repetición sino a marcar “diferencia”. Se podría vincular con el concepto de “acontecimiento”, en el sentido de Deleuze y Badiou: lo que surge por azar, lo novedoso, que es necesario captar. Justamente, esa apertura es un camino posible para poder pensar en los aspectos prospectivos de la cura.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baranger, W. (1994). La noción de “material” y el aspecto temporal prospectivo de la interpretación. En: *Artesanías Psicoanalíticas*. Editores: Baranger, W., Zak de Goldstein, R., Goldstein, N., pp. 191-228. Buenos Aires, Kargieman.
- Baranger, M. & Baranger, W. (1961–1962). La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 4 (1): 3–54.
- Castoriadis, C. (1986). *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1992.
- Deleuze, G. (1968). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires, Amorrortu, 2002.
- Freud, S. (1912). *Sobre la dinámica de la transferencia*. Obras Completas Vol. XII. Buenos Aires, Amorrortu. 1980.
- Freud, S. (1914). *Recordar, repetir y reelaborar* (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). Obras Completas Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu. 1980.
- Freud, S. (1915a [1914]). *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia* (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III). Obras Completas Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- Freud, S. (1937c). *Análisis terminable e interminable*. Obras Completas Vol XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- Foucault, M. (1966). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo Veintiuno, 1978.
- Glocher Fiorini, L. (2001). *Lo Femenino y el Pensamiento Complejo*. Buenos Aires: Lugar.
- Glocher Fiorini, L. (2013 a). Deconstruyendo el concepto de función paterna. Un paradigma interpelado. *Revista de Psicoanálisis*, LXX, 4, 671-681.
- Glocher Fiorini, L. (2013 b). ¿Por qué Sabina Spielrein? Rev. de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis. n. 17. Buenos Aires: SAP, pp. 307-314.
- Glocher Fiorini, L. (2015). *La diferencia sexual en debate. Cuerpos, deseos y ficciones*. Buenos Aires: Lugar.
- Greenson, R. (1969). The non-transference relationship in the psychoanalytic situation. *Int. J. Psychoanalysis*. Vol. 50, n.1. London: The Institute of Psychoanalysis. pp. 27-39.

- Guillaumin, J. (2004). El mundo exterior y el nacimiento del sujeto. In: *El Otro en la Trama Intersubjetiva*. Buenos Aires: Lugar.
- Kristeva, J. (1983). *Historias de amor*. México, Siglo Veintiuno, 1988.
- Lacan, J. (1966). *Lectura estructuralista de Freud*. México: Siglo Veintiuno, 1971.
- Laplanche, J. (1987). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*. Buenos Aires: Amorrortu, 1989.